

AVANCES EN LA ORGANIZACION DE LAS MUJERES OBRERAS

AIDA REDONDO LUBO

Managua, Agosto 86

INTRODUCCION

Históricamente la lucha de la mujer nicaragüense se ha enmarcado por las reivindicaciones sociales de la población. La encontramos en la resistencia indígena contra el agresivo conquistador español, en el campo de batalla negándose a parir hijos esclavos; en la lucha por la independencia de los españoles; se enfrentó asimismo al filibustero yanqui en la campaña de 1856; en el levantamiento heroico de 1912 dirigido por el General Benjamín Zeledón; también combatió en el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional 1927-1934. Años más tarde se involucra gradualmente en el Frente Sandinista de Liberación Nacional. No obstante no es sino hasta finales de los años 1970 que se conforma una organización específica para la mujer. Ellas estaban junto a los hombres sandinistas en pie de lucha contra la dictadura Somocista. Las mujeres se aglutinaban alrededor de sus reivindicaciones. Sin embargo, éstas eran relacionadas a las necesidades básicas del pueblo: agua, energía eléctrica, vivienda, salud; o en el orden de los derechos humanos.

Con el triunfo de la revolución, la organización de mujeres: AMPRONAC, —Asociación de Mujeres por la problemática Nacional— se convierte en Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza, AMNLAE. Durante los primeros años ellas siguen movilizándose alrededor de las reivindicaciones globales de la revolución. Las mujeres eran llamadas, a limpiar hospitales, a recoger botellas, a estar en todas las actividades de la revolución.

La historia de la organización de mujeres en Nicaragua, ejemplifica la forma y contenido de las organizaciones de mujeres en la izquierda latinoamericana, donde la mujer se organiza alrededor de los problemas globales de la población y ha tendido a ignorar las reivindicaciones particulares de las mujeres. Sin embargo, esa situación inició su transformación desde 1983. Mujeres nacionales y mujeres internacionalistas viviendo día a día esta revolución comenzaron a ser crítica de AMNLAE, a pedir que se abordaran los problemas concretos y particulares que tenemos las mujeres. Algunos dirigentes como Tomás Borge y Jaime Wheelock expresaron la necesidad que las mujeres hicieran su propia revolución

dentro de la revolución. También las mujeres dirigentes comenzaron a tener contactos dentro y fuera del país con feministas y a escuchar sus análisis. Otro hecho importante, es que la organización encontró que sus actividades no movilizaron a grandes sectores de su población objeto.

La conjugación de estos elementos llevó a la asociación a reflexionar sobre el carácter conceptual y organizativo de AMNLAE. Desde finales de 1984 a mediados de 1985, celebraron una serie de asambleas con los diferentes sectores de mujeres y de allí redefinen la nueva línea de trabajo de la asociación. La Asamblea general celebrada el 28 de septiembre de 1985 fue el clímax de esta experiencia. Las mujeres dijeron cómo debía ser su organización, cuáles eran sus principales reivindicaciones. En el caso de las obreras plantearon entre otros los siguientes problemas particulares:

- a) El hecho de que solamente la mujer puede ser acusada de adulterio.
- b) El hecho de que a pesar de la existencia de la ley padre, madre e hijo, siempre la madre tiene que estar peleando la guarda de los hijos.
- c) El hecho de que no se castiga la violación sin una colección de pruebas.
- d) El hecho de que se les exige la presencia del padre para poder asentar los hijos en los registros públicos.
- e) El cuidado de los hijos.
- f) La necesidad de capacitación en varios niveles.

A casi un año de la redefinición de la línea de trabajo de AMNLAE veamos qué ha sucedido con uno de sus sectores: la mujer obrera industrial de las ramas de calzado, textil, y químico-farmacéutico. A continuación se describirá la situación de la mujer en la población económicamente activa, particularmente las condiciones de las obreras industriales de la ciudad de Managua, y como se ha ido implementando la nueva concepción de la asociación en este sector.

Este trabajo se basó en experiencias personales con las mujeres obreras, participando en sus asambleas y seminarios; también en entrevistas con las mujeres dirigentes de este sector.

Datos Socio Económicos.

En América Latina el promedio de la PEA —Población económicamente activa— es del 42 %; es decir, es bastante alta. Esta misma proporción encontramos en Nicaragua donde la participación de la mujer en la PEA es del (40 %). Sin embargo su gran participación se da en los sectores de comercio y servicio. La participación de la mujer en el comercio es de 36'5 % y en el gobierno central es de 54 %, teniendo una participación de sólo el 17 % en la industria manufacturera. De ahí que los esfuerzos de AMNLAE están dirigidos a la consolidación de la organización de la mujer obrera. El objetivo es el de transformar la estructura de la participación de la mujer en la PEA.

En primera instancia realizan esfuerzos en garantizar la organización de la mujer en la industria para detener la fuga de mujeres técnicas a los sectores comercio y servicio que por lo general ofrece mayores ingresos. En 1982 la inserción de la mujer en la industria representaba el 22'72 %, en 1983 el 16'67 % y el 17'08 % en 1985. De 1983 a 1985 sólo aumentó el 1 %; por lo tanto, se debe redoblar esfuerzos para incrementar la mano de obra femenina en la industria manufacturera. En términos generales, se garantiza igual salario entre un hombre y una mujer con iguales responsabilidades dentro de la industria, pero los ingre-

sos que reciben son menores a los que reciben las mujeres en los otros sectores económicos (sobre todo en el comercio).

Sin embargo, las mujeres de la industria y de las otras ramas productivas tienen beneficios que las mujeres del comercio no gozan. La industria presenta mayor estabilidad, prestaciones sociales, organización y acceso al desarrollo técnico industrial.

Trabajo Organizativo.

¿Cuál ha sido el trabajo organizativo que ha impulsado la organización de mujeres con este sector? Según algunas dirigentes de AMNLAE Regional III, no es sino hasta finales de 1985 cuando ellas deciden, después de un proceso asambleario con las mujeres de todos los sectores, que la organización debe organizar a las mujeres por sectores sociales. Según una dirigente de AMNLAE Región III, «hasta finales de 1984 teníamos una gama de cosas, tocábamos aquí, tocábamos en todos los sectores, pero tocábamos sin fuerza. ¿Por qué?, porque no eran mujeres con problemas concretos y particulares, sino que oíamos de todas partes y eso un tanto como que te desordena la visión... Imagínate, dirigíamos una misma tarea para todos los sectores; estudiantes, profesionales, obreras, trabajadoras del Estado, todas a recoger botellas. No había un enfoque diferenciado. Aunque las mujeres tenemos ciertas reivindicaciones comunes, sobre todo en el área reproductiva o doméstica, las reivindicaciones por sectores laborales varían.»

Ese proceso asambleario que tomó lugar de Enero 1985 a Agosto de 1986 definió, en conjunto con las mujeres de todos los sectores, cómo debía AMNLAE realizar el trabajo con las mujeres. Se decidió actuar democráticamente; es decir, definir las formas de trabajo, los instrumentos, en conjunto con las mujeres de los diferentes sectores. Cada sector elaboraría su línea de trabajo, y los instrumentos a utilizar según sus propias reivindicaciones.

En el caso de la III Región, AMNLAE designa a cada una de los miembros del CER-Comité Ejecutivo Regional—, atender una de las zonas territoriales en que está dividida Managua. Además, se nombra a otras activistas de la organización atender uno de cada uno de los sectores socio-económicos. Es así que se forman equipos de trabajo conformados por la responsable del zonal, la responsable de cada uno de los sectores socio-económicos ubicados en las zonas determinadas, así como la compañera responsable de propaganda y capacitación.

Con el sector socio-económico que más se ha trabajado, hasta el momento ha sido con el sector obrero: 1) por ser un sector donde mayor número de mujeres trabajan, sobre todo en el sector textil, calzado y químico-farmacéutico; y, porque ellas, en el proceso asambleario o de sondeo, demostraron mayores grados de conciencia de su condición de mujer y de mujer trabajadora; 2) porque está garantizando bienes para la defensa y para la población en general; 3) porque se necesita mantener en la industria y captar para la misma, mano de obra que se encuentra dispersa en el comercio y en el Gobierno Central, y para lograr alcanzar este último objetivo se necesita lograr para las mujeres de este sector sus reivindicaciones como mujer y como trabajadora. Esto se logra asegurándole sus prestaciones y beneficios sociales, posibilidades de desarrollo científico-técnico; a través de un trabajo de concientización y organización.

A partir de Septiembre de 1985 cuando las mujeres de los diferentes sectores sociales determinaron en su asamblea el cambio de la concepción de AMNLAE, la responsable del sector obrero junto con las mujeres del CER y la responsable de propaganda, iniciaron su trabajo visitando fábrica por fábrica para impulsar

la organización de mujeres dentro de cada centro laboral. Al respecto la dirigente que trabaja con las mujeres obreras nos dice:

«Esas charlas que hicimos con las obreras, las hicimos también con las trabajadoras de la salud, del mercado, del estado; pero, de los grupos de mujeres que mejor asimilaban, que más inquietudes generaron y plantearon, fue, como te decía, con el sector de las obreras. Las metas productivas no tienen sexo.»

Ella continuó haciendo un análisis de cómo se expresan las diferencias genéricas dentro de esta rama de la economía. Al respecto decía:

«A la mujer le dan el mismo salario del hombre, si hace lo mismo que él. Sin embargo, la mujer tiene que gastar la energía necesaria para el trabajo productivo, tiene que trabajar también para la reproducción de sus fuerzas productivas y las de su marido, que lo más seguro es un trabajador. Es decir, ella procura el abastecimiento, cuida de los niños después del trabajo, cuida de los enfermos, garantiza los alimentos procesados. Ella regresa al trabajo al día siguiente con menos energía para el trabajo que un hombre trabajador. No obstante las metas laborales las debe cumplir de igual manera.»

La dirigente de AMNLAE concluyó este análisis diciendo:

«Esta situación por lo general es igual en las mujeres de los otros sectores; sin embargo, la confrontación hombre-mujer en el trabajo puede ser un poco más marcada que en los otros sectores. Las metas productivas tiene que cumplirlas, y en eso una mujer va adquiriendo conciencia día a día, de que independiente que ella sea mujer, no es débil, no es menos, tiene que cumplir igual; a pesar, de los obstáculos que tenga. Entonces eso a ella la hace ser muy tayacana, muy valiente, muy fuerte y va creando conciencia de su condición de mujer.»

A finales de noviembre se hizo una reunión evaluativa sobre la implementación de la nueva concepción de AMNLAE. En esta reunión donde asistieron alrededor de 100 mujeres dirigentes obreras, se comprendió que las mujeres estaban respondiendo al trabajo organizativo y habían, no sólo, determinado los problemas que ellas enfrentaban como mujeres trabajadoras, sino que estaban buscando alternativas de solución. Varios fueron los problemas planteados, pero a los que le daban un mayor peso era al del cuidado de los niños y a la necesidad de capacitarse.

A principios de este año se decidió celebrar el 1.º de mayo con un encuentro de mujeres de las fábricas donde se ha dirigido esfuerzos organizativos y también aquellas que recién se organizaban. Se celebraron asambleas pre-Encuentro, para saber los problemas que ellas enfrentaban en cada una de las fábricas visitadas y así poner en práctica la nueva concepción. Le pregunté a una dirigente organizadora, ¿de cómo las lograban estimular, entusiasmar en el trabajo con las mujeres? Y ella me respondió:

«Les explicábamos que la nueva concepción de trabajo de AMNLAE era poner a la mujer a la vanguardia en la lucha por sus reivindicaciones propias, particulares y que ellas mismas se propusieran las diferentes alternativas que pudieran ayudar a solucionar. Eso fue lo que empezó a motivar a la gente. Hasta que nosotras les empezamos a hablar de reivindicaciones de ellas, entonces ya no vieron que solamente era una cuestión de AMNLAE, del Frente Sandinista, mujeres Sandinistas, sino de AMNLAE-MUJER. Y para nosotras solamente es mujer y futuramente Sandinista. Ahorita es de mujer a mujer. Entonces, yo creo que esa es la definición de la línea de AMNLAE que es con la mujer independientemente de la ideología, de nuestra posición política. Comenzamos llevando eso a la práctica y así empezamos.»

Otra de ellas complementó: «Yo creo que eso es correcto... Yo creo que no»

sotras teníamos un modo impersonal... si realmente somos una organización de mujeres, tenemos que hablar de las cosas de la mujer y hablar como mujeres. Porque todas esas cosas, entran dentro de la motivación de otras mujeres que te están oyendo. Entonces, un tanto el hablar de los problemas que ellas tenían, el discutir con ellas los problemas como pareja, los problemas como madres, los problemas como dirigentes. Esas fueron cosas que permitió el trabajo organizativo y también fue el encontrarnos nosotras mismas.»

Se celebraron encuentros en 18 fábricas, y ellas en esos encuentros o asambleas expresaron los problemas que tenían como trabajadora y como mujer, ya que los problemas como mujer inciden en su trabajo y en el rendimiento del mismo. Se tomó nota de los problemas planteados y de las alternativas de solución.

En el Encuentro de Obreras del 16 de Mayo del presente año, se presentó un documento base donde se plasmó lo expresado por las obreras, éste fue entonces discutido, ampliado y mejorado por las 208 obreras que asistieron al encuentro. Estas discusiones se dieron en cada uno de los 10 pequeños grupos conformados. Se elaboró otro documento producto de los planteamientos de las obreras repartidas en los 10 grupos. Este fue discutido en plenario donde las mismas trabajadoras hicieron correcciones y ampliaciones del mismo.

Entre otras cosas en el plenario se pidió que en el Secretariado Ejecutivo de la CST-Central Sandinista de trabajadores— debía haber una mujer que garantizara las soluciones de los mismos con la participación de todas las obreras.

En el Encuentro me decía, Silvia Torres funcionaria del DAP —Departamento de Agitación y Propaganda del FSLN— que ese era el Encuentro más democrático que ella había asistido. Sí, fue el más democrático; ellas participaron en todas las discusiones, y aún en la presentación cultural hubo una gran participación. Ellas bailaron, recitaron, hicieron socio-dramas, y hasta una madre de un combatiente caído hace un año nos cantó la canción que más le gustaba a su hijo. Ella era toda alegría, de gran fortaleza y esperanza en el futuro.

Acciones Reivindicativas.

El Encuentro pretendió: a) un saludo a las trabajadoras en el día de los trabajadores, b) un alto en las actividades organizativas emprendidas en Septiembre de 1985, c) presentación de algunos logros ya alcanzados en estos ocho meses de nueva actividad.

En esta parte hablaremos de dos logros presentados en el plenario: Diplomas a 23 mujeres de 28 que iniciaron un curso de capacitación; además del relato de cómo las obreras de Fanatex construyeron, ellas en conjunto con la junta directiva del sindicato, el Frente y los trabajadores solidarios, un albergue infantil. Este fue inaugurado el 30 de Mayo, 1986.

En primera instancia presentará lo relatado por una miskita obrera de Fanatex por trece años. Su relato es transcrito casi textualmente, salvo un pequeño trabajo de edición.

«Saludos a todas, incluyendo a los afiliados fraternos». Cuando se trata de adquirir algo tiene que surgir algo dentro de uno. Ese surgimiento tiene que ser el amor al trabajo, a la revolución y a los trabajadores.

En 1980, 81, 82, 83 mirábamos las dificultades. Todos conocemos como era Fanatex; era empresa casi perdida. Después del triunfo todo el mundo se hizo dirigente y fuimos manipulados. Desde ese entonces había un grupo de mujeres que veíamos la necesidad de enfrentarnos con la CAUS-Central de Acción de Unión Sindical— formamos un grupo de mujeres que junto a hombres formamos

el bloque revolucionario. Vimos la necesidad de organizar e impulsar la organización de la mujer. Fanatex fue una de las empresas que hubiéramos perdido, si nos hubiéramos lentiado.

Nosotros sabíamos que era una empresa estratégica. Sentíamos algo por dentro, pero actuábamos con timidez. Para dirigir y ser dirigente se tiene que sentir en carne propia lo que es el sacrificio.

La organización de la mujer no era masiva; habían mujeres que no comprendían lo que es la revolución. En una revolución como la nuestra tiene que haber una organización. A partir de Noviembre de 1985 buscábamos la forma de avanzar; pero nos impedía la dispersión, cada quien agarraba por su lado. Eso nos imponía el atraso. Por la revolución adquirimos nuestros esfuerzos y logramos la unidad. Todavía no hemos alcanzado la unidad total; pero tenemos que ser ejemplo en las filas organizativas.

En Noviembre participamos en la asamblea de mujeres de todos los sectores y el consejo regional de AMNLAE, allí determinamos la imperiosa necesidad de impulsar albergues infantiles con recursos propios. Desde ese entonces, impulsamos con unidad.

Cuando impulsamos el albergue nos decían que era tontería, un sueño sin producto. Estábamos seguras que podríamos lograrlo. A medida que hablábamos, sabíamos que los otros iban a entender los problemas de las otras trabajadoras. Cómo no voy a pensar así, cuando tengo trece años de estar allí; yo sentí en carne propia que no podía ser aislada la problemática de la mujer.

Nosotras unimos las fuerzas... Lo que queríamos era la fuerza del trabajador, la fuerza de la administración, la fuerza partidaria; comenzamos a hacer diferentes actividades. La empresa nos daba para que proyectáramos; no nos donaban. Está bien que no nos donen. No vamos a decir que el albergue fue donado por la empresa. Los trabajadores tomaron nuestros esfuerzos.

Eduardo Marín le dio su apoyo a la organización de la mujer. El sabía que había problemas de ausentismo, sólo nos exigía mayor producción; y que produjéramos igual que un varón. A veces, me tocaba oficialía y llegaban mujeres del turno de la noche que no tenían donde dejar a sus hijos. No podemos exigirles sin ver sus propios problemas.

Quiero mucho a los compañeros consecuentes con nuestra causa. Un amor puro. Los compañeros Guatemala y Jorge Maltex se unieron a nuestra lucha, y nos brindaron su fuerza en su apoyo.

Nosotros tuvimos que alcanzar fondos; conseguidos dos millones de cordobas (US \$ 2,000) para comprar madera, tijeritas, lona, diapers, etc. En estos momentos el albergue infantil está en camino, se inaugurará el 31 de mayo. Cada uno de los trabajadores recibirá una invitación para que participe. Por primera vez en la historia habrá un albergue infantil que va a funcionar 24 horas. Ya se contrató a varias compañeras para atender a los niños y ellas recibirán un sueldo mínimo en solidaridad con nosotras.

A veces escucho: «Las mujeres somos capaces de hacer algo, tenemos que poner nuestra iniciativa en acción». Eso es verdad.

Nosotras podemos. Quiero que todas retomen esas experiencias con coraje. No podemos esperar que la montaña venga a nosotras. Nosotras podemos hacer sentir a los trabajadores que nuestros problemas son sus problemas. Ellos tienen que olvidar su machismo. Hay que hablar con las juntas directivas; para qué los ponemos a ellos allí? Sindicatos somos todos. Nosotras los ponemos en la junta directiva, nosotras los podemos quitar. En el Sindicato somos fraternos y allí tenemos discusiones. Ellos algunas veces nos dicen que nosotras somos subpro-

ducto. ¿Pero qué saben ellos? Yo se que soy mujer y puedo defender los derechos de la mujer en donde sea. Los problemas de la mujer no están aislados. Tenemos que trabajar en unidad ante todo. Sólo así podemos alcanzar las reivindicaciones más sentidas de la mujer. Les agradecemos a los dirigentes por colaborar con nosotras. Gracias.»

Esa es una experiencia de cómo las mujeres trabajadoras resolvieron uno de los problemas más sentidos de las mujeres trabajadoras —el cuidado de los hijos—.

Ahora me referiré a los esfuerzos que se hicieron en la elaboración e implementación del curso de capacitación, otra de las reivindicaciones propias de la mujer.

AMNLAE ha tenido poca experiencia en lo que a capacitación de la mujer se refiere. La mínima experiencia que ha tenido ha sido en talleres o seminarios, pero no como algo sistemático, sino cuando había necesidad de impulsar alguna tarea o algo específico que explicar a las mujeres. Estos talleres eran heterogéneos. Es decir, se daban a mujeres de diferentes sectores.

El curso de capacitación se impulsó a partir de la urgente necesidad de capacitación que plantearon las mujeres desde nuestros primeros encuentros con ellas a mediados del año pasado. A continuación una de las responsables de esta actividad nos contará sobre esta experiencia.

«El proyecto de capacitación se escribió cinco veces. Eso fue un quebradero de cabeza, porque nosotras partimos con una concepción bien pensada de lo que iba a ser la Escuela. Pesada en el sentido de que nosotras inicialmente queríamos iniciarla teniéndolo todo; y movilizándolo a las mujeres por 10 ó 15 días. No es lo mismo movilizar a una escuela, a militantes del partido, que movilizar a una trabajadora de su centro de trabajo. Es mentira. Por lo tanto; decidimos ser más modestas y comenzar humildemente. Pedimos asesoría en la elaboración de los temas a dar, al departamento de Agitación y Propaganda del Frente Sandinista, y al Centro de Educación y Promoción Agraria-CEPA. Ellos han tenido experiencia en capacitación participativa. Nosotras diseñamos el curso y ellos nos ayudaron en la metodología a utilizar en cada tema.

De esa manera decidimos dar el curso sabatino. Nosotras logramos que obreras de 17 fábricas les dieran permiso los sábados para asistir al curso. Sin embargo, ellas perdían el incentivo de ese día. El curso se hizo en un local que nos ofreció Texnicosa.»

Continuó contándonos cómo se desarrolló el curso de capacitación:

«Se iniciaron las clases el 5 de abril y concluyeron el 10 de Mayo. Se trataron los siguientes temas: Manifestación de los Principales Problemas en la Región III y Zonas, Papel de la Mujer en las Diferentes Sociedades, Línea de AMNLAE, Educación Sexual, La Mujer y sus Derechos, Técnicas de Organización y Propaganda. Como te dije anteriormente, se iniciaban las charlas a partir de la identificación que hicieran ellas de sus propios problemas. Después la expositora profundizaba sobre el tema, tomando en cuenta los aportes iniciales. Los participantes se distribuían en círculos ó grupos para discutir los problemas y profundizar sobre el tema expuesto. Al final se realizaba un plenario donde los grupos planteaban sus conclusiones sobre el tema abordado.»

En relación a la evaluación del curso la dirigente expresó:

«El curso fue un éxito total, de 28 mujeres 23 concluyeron; es decir aproximadamente el 80 %. Ellas les dedicaron todos sus esfuerzos y atención al curso. El segundo sábado no teníamos local y ya nosotras estábamos pensando en cancelar la actividad de ese sábado y ellas se opusieron, se pusieron las pilas y lo

graron que la fábrica nos diera otro local. Ellas mantuvieron el entusiasmo durante las seis semanas.

En todos los temas hubo un entusiasmo especial, pero el que más les gustó, fue el de la educación sexual. Ellas dicen que aunque son mujeres viejas y paridas, tienen mucho desconocimiento científico sobre ese tema. Además nos dimos cuenta de que es falso aquello de que las mujeres de las bases no tienen ese tipo de preocupación. Te juro, fue el tema que más atención y participación tuvo. Cada tema tenía un expositor especializado en el tema; el de la educación sexual, lo dio Auxiliadora Marengo, una psicóloga, especializada en sexología. Además de su especialización, la Chilo, tiene una capacidad muy especial en comunicarse con las personas. Las obreras quedaron muy contentas con ella, con su charla y con los conocimientos que adquirieron. Es que hermana, nuestro pueblo a veces no tiene el menor conocimiento sobre ese tema, hubo mujeres que nos preguntaron que si era inmoral el que las mujeres tomen la iniciativa para hacer el amor y decirle a su compa que lo ama. Así hubo una variedad de preguntas que nos demostraban el desconocimiento total de nuestras mujeres en este aspecto.

Otra de las dirigentes entrevistadas interrumpió para hablar de otros dos aspectos que fueron de mucho interés para las mujeres en capacitación y las capacitadoras-dirigentes.

«El otro tema fue el de los derechos legales. De allí se determinó hacer otro curso sobre los derechos legales que ha alcanzado la mujer y los que aún falta por lograr.

El otro aspecto interesante, fue en relación a la propaganda; los instrumentos para la propaganda son bien esquemáticos. Así mismo nos dimos cuenta que sólo dos mujeres sabían cuando se celebraba el aniversario de AMNLAE. Tenían más conocimiento de cuando es el día mundial de la mujer. El curso nos sirvió para que tanto ellas como nosotras, hagamos esfuerzos por ser más creativos en nuestra dinámica propagandística.»

Ellas estuvieron muy contentas de recibir los diplomas en el Encuentro de Obreras, y se sentían orgullosas de haberlo terminado y de los conocimientos que allí obtuvieron.

En la clausura del Evento estuvo la Sra. Mercedes Mejía —Secretaria General de AMNLAE región III—, Esmeralda Dávila —Miembro del ejecutivo Nacional de AMNLAE—, Ivonne Siu —Directora de la Oficina de la Mujer—, y Ruth Herrera —Directora de una de las empresas Industriales—, entre otras, y uno de los dirigentes de la revolución, Carlos Carrión. Este, después de escuchar las resoluciones del día de Encuentro de las Obreras —los problemas y las alternativas de solución— expresó que esas reivindicaciones debían ser planteadas masivamente por las mujeres de la industria y de los otros sectores. Nos dijo, que debíamos mandar cartas con firmas, montar manifestaciones, en fin, convertirnos realmente en un movimiento de mujeres. Los comentarios de las mujeres al salir del Encuentro era: «Ya saben mujeres, tenemos que hacernos oír. Tenemos que movilizarnos.»

Si el coraje que presenciamos durante el día del Encuentro, cuando las mujeres hablaban de sus problemas y de cómo enfrentarlo se vuelca en verdadera acción, se estará iniciando verdaderamente un movimiento de mujeres.

AMNLAE —región III— tiene que profundizar la experiencia de estos ocho meses que apenas nos muestra sus primeros frutos; primero, para lograr consolidar la concientización y organización de las mujeres obreras, y así garantizar e incrementar la participación de la mujer en la industria. Segundo, para reproducir

esta experiencia con las mujeres de los otros sectores no sólo a nivel regional, sino también nacional.

Las dirigentes entrevistadas en AMNLAE regional III, dijeron de hacer un llamado a todas aquellas mujeres de Managua, que han tenido un interés en la problemática de la mujer, de acercarse a la asociación para que aporten con sus reflexiones, conocimientos, experiencias, etc. en este trabajo tan difícil como es la lucha por las reivindicaciones de la mujer; entre otras mencionaron a: Lili Soto —Secretaria General de la UPN-Unión de periodista de Nicaragua—, Sofia Montenegro —conocida periodista—, Daizy Samora, Gioconda Belli, y Mitchell Najlís —famosas poetas del país—. Las dirigentes de AMNLAE y todas las mujeres decididas a formar un verdadero movimiento de mujeres, continúan avanzando en el trabajo organizativo y de concientización. En estos últimos dos años Nicaragua ofrece variadas y ricas experiencias de como las mujeres cotidianamente se transforman en nuevas mujeres.